

que deriva directamente del romance; otros lo aprecian como una construcción mestiza que incluso retoma la épica prehispánica. Sin embargo, es probable que nunca tengamos una respuesta precisa a esta inquietud, pues el corrido es fruto de un proceso largo y complejo, en el que intervienen los aportes de diferentes culturas, cada una con diferentes expresiones de canto narrativo.

Los corridos de mayor antigüedad han sido fechados hacia 1870, aunque fue hasta principios del siglo XX que se conocieron por todo el territorio mexicano a causa del movimiento revolucionario de 1910; posteriormente irán abandonándose paulatinamente en muchas regiones y afianzándose en otras.

Su temática es amplia y se ve influida por el medio circundante. Los conflictos armados como la Revolución y la Guerra Cristera motivaron cientos de composiciones, que se pueden agrupar en ciclos (corridos villistas, carrancistas, zapatistas, federales, cristeros, etcétera); en zonas inseguras y conflictivas, las historias de bandidos son abundantes; en tiempos de movilización política aparecen corridos de protesta social, sobre procesos electorales o de franco insulto para los oponentes del cantor. Otros temas que no pueden faltar en un repertorio regional son los corridos que narran desastres, asesinatos pasionales, viajes y biografías. Dadas las condiciones contemporáneas en la frontera norte de México, florecen los corridos de narcotraficantes y los que tratan sobre la migración ilegal.

Y aunque se preserven corridos de notable antigüedad y otros sean tenidos por clásicos, en términos generales, podemos calificar al corrido como un canto circuns-